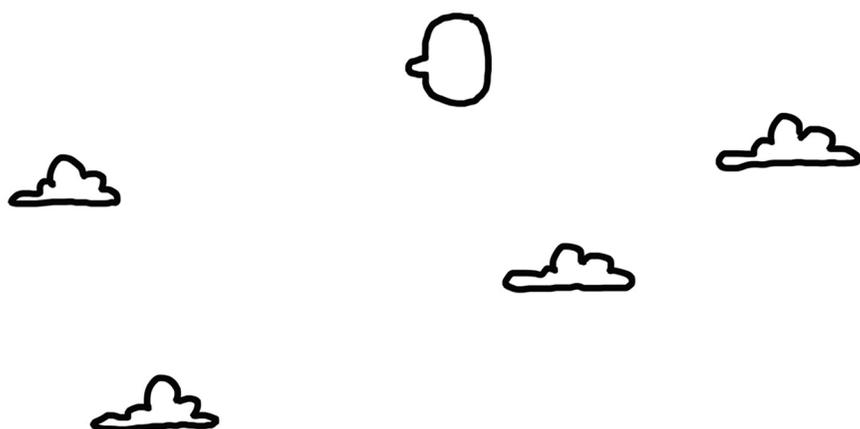


ESCAPADAS LITERARIAS DURANTE LA CUARENTENA

CUENTOS CORTOS PARA UNA PANDEMIA LARGA



Carlos Maltagliatti
@cmaltagliatti



ESCAPADAS LITERARIAS DURANTE LA CUARENTENA



Carlos Maltagliatti

f @cmaltagliatti



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Gracias por tanto.
Luján, Buenos Aires. Febrero 1972.



Dedicado a mis viejos.
El **Quique** y la **Beba**.





cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

¡Piedra libre para todos mis compañeros!



Muchas gracias.
Porque tanto en la vida como en la escondida
nadie puede salvarse solo.



Este libro compila relatos escritos desde febrero de 2020
cuando comenzó la pandemia de Covid-19 hasta abril de
2021 cuando recibí la segunda dosis de la vacuna.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Gracias Lau por el prólogo y por acompañarme en este viaje. *Febrero 2020.*

Prólogo: El poder de las palabras.

Las historias se alimentan de la vida. ¿O es al revés? Me lo pregunto y de inmediato, me cuestiono: ¿acaso importa?

Las fuentes de inspiración suelen ser lo que hacemos naturalmente, en el día a día. Una vuelta por el barrio, o por la casa. Una conversación telefónica, o por Zoom. Las obsesiones de la infancia, la vida secreta de un anillo. Lo aburrido, lo corriente, lo obvio y lo predecible. También, claro, las partes feas de lo cotidiano: el desatino, la impaciencia, el dolor y la tristeza.

Todo lo que vivimos a diario puede ser un elemento de la obra y vos, Charly, te dejaste llevar por tu instinto. Te entregaste a la tarea de escribir con todo el corazón. Para transformar la realidad con palabras, para comprender, para desviar la atención. Me animo a arriesgar que también para llorar y para intentar cambiar inútilmente el significado de las cosas. La vida es tu arte y la misión, llenar el lienzo en blanco a cada paso, con cada respiración.

Los invito a leer este libro al calor de estas palabras de la escritora Toni Morrison: “No hay tiempo para la desesperación, no hay lugar para la autocompasión, no hay necesidad de silencio, no hay lugar para el miedo. Hablamos, escribimos, hacemos lenguaje. Así es como las civilizaciones sanan”.

Esta selección de textos nos recuerda que la fortaleza del espíritu creativo en acción es imbatible. Ha sido (y siempre será) el mecanismo que ha sacado a la humanidad de sus peores abismos.

Laura Villamayor

@miscelaneaslau

@ladocreativo.club



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a quienes se aventuran en lo desconocido. *Octubre 2020.*

Hormigas y buñuelos.

La cercanía a la muerte nos hace más dramáticos. Lo que para mí era un tatuaje de hormigas extraviadas en mi espalda para mi abuela era toda una sentencia.

“Si eso te da vuelta al cuerpo Carlitos, Morís”, me dijo ella y eso a los diez años sonaba tan aterrador como ponerse visco frente al ventilador.

Así descubrí la culebrilla, algo que en ese momento nadie podía explicar, pero Google muchos años después definiría como una erupción de sarpullido o ampollas en la piel.

“Tenés que ir a ver a doña Rosa”, dijo mi abuela con la calma típica de quien sabe que algo es urgente y mi mamá asintió con la cabeza sin decir palabra; esa complicidad misteriosa de ambas me generaba una mezcla de preocupación y aventura.

Doña Rosa era la Clark Kent del barrio. De día atendía una mercería detenida en el tiempo con cara de abuela coleccionista de botones. Por las noches abría las puertas del oscurantismo para luchar contra leyendas urbanas y enfermedades desconocidas. Y mientras tanto, en los ratos libres entre costurero y magia hacía los mejores buñuelos del barrio. Sin duda ahí podía freír lo mejor de sus dos mundos.

Sin autorización para parar en el kiosco, yo pedaleaba todos los días religiosamente al mismo horario para que ella calque mapas extraños con tinta china en mi espalda. No faltar ni llegar tarde era mi tarea más importante, incluso más que poner la mesa (algo que siempre fue un mandato en toda casa italiana)

En cada visita le pregunté cómo lo hacía y hasta me esforcé para escuchar algunas de las palabras que susurraba mientras me dibujaba, pero sin éxito terminaba con mi espalda pintada de negro y mi cara teñida de fracaso. Antes de irme, ella hacía su último acto de magia, y transformaba mi curiosidad frustrada en sonrisa regalándome un buñuelo caliente.

Después de un mes las hormigas se fueron y con mucha tristeza supe ese día que seguiría viviendo, pero sin sus buñuelos.



cmaltagliatti

FOLLOW



**los
escépticos**



♥ likes

Dedicado a los que creen en la magia.
Noviembre 2020.

Los escépticos.

Está perdido. Son las ocho de la mañana pero ya es demasiado tarde. El destino caprichoso y su paso cortito y nervioso lo llevan hasta la esquina de Eva Perón y José León Suárez. Una esquina más, igual a la anterior y a la anterior.

Es el día más caluroso de 1953. Salta de sombra en sombra como quien visita descalzo una playa y busca algo de piedad en toldos y aleros ajenos. Transpirado y cansado, se refugia en una vieja puerta de madera verde.

De repente, un niño abre la puerta. Es Juan Carlos. Tiene 8 años, rulos que lo desbordan, pantalones cortos con tiradores, medias que le asfixian las pantorrillas y zapatos viejos pero bien lustrados. Son su único par.

El nene se queda inmóvil. En silencio. No sabe que hacer.

Tampoco sabe que años más tarde lo apodarán Quique, y así le dirán toda su vida para indignación de los Enriques del barrio.

No sabe que lo llamarán para que juegue los domingos en Independiente, pero preferirá jugar los sábados de noche y con amigos en el casino.

No sabe que se enamorará de una rubia-linda, llamada Olga a la que le dicen "Beba". Que le propondrá matrimonio en el hipódromo de La Plata y desde ese día bailarán con pasión anti-age.

No sabe que tendrá dos hijos, La Nancy y El Carlitos, que cumplirán su deseo italiano de tener profesionales con título universitario en la familia.

No sabe que abrirá una heladería en el verano más frío de la historia de Buenos Aires. Qué vendrán tiempos aún más duros, pero después de eso todo mejorará.

No sabe que se irá lejos, muy lejos, hasta Rusia, para abrazarse como nunca con su hijo en un gol del Kun Agüero a un país nórdico.

No sabe que sus últimos días serán con su compañera de toda la vida, uno en la 312 y otro en la 316 de la Trinidad de Ramos por culpa de una pandemia.

Y mucho menos sabe, ni siquiera se imagina, que desatará polémicas infinitas cada vez que cuente una, diez, cien, mil veces en sobremesas de domingo llenas de amigos, hijos, nietos, masas secas y botellas de vino, que una mañana calurosa de primavera, cuando era pibe, abrió la puerta de su casa y había un pingüino. Transpirado. Mirándolo fijo.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que se resisten a crecer.
Diciembre 2020.

Carta al niño que fui.

Estás en la cocina. La capital de nuestro mundo tres ambientes. Azulejos celestes en las paredes, olor a buñuelos en el aire, y amor de mamá en cada rincón convierten ese lugar en el más cálido de la casa.

Quizás fue por eso, porque nacimos apurados sietemesinos o por orden estricta del doctor, que ahí dormimos y soñamos los primeros días cuando llegamos a este mundo.

Estás parado junto a la heladera SIAM blanca, esa con apetito amenazante de autitos de Topolino. Pantalón gris perfectamente planchado con raya heredada de papá y un Pullover blanco, de esos que nos dejaban usar solo en los cumpleaños, y que paradójicamente tiene un reloj en el pecho.

Dicen que se necesita repetir una misma tarea durante diez mil horas para adquirir su completo dominio, pero ser feliz te llevará mucho más tiempo que eso. Y deberás juntar minuto a minuto con la minuciosidad de quien busca oro en un arroyo.

Cada vez que tengas un momento de felicidad, vívelo a pleno sabiendo que no será eterno y con la tranquilidad de que tampoco será el último. No trates de atesorarlo demasiado, igual que los yogures de frutilla estos tienen fecha de vencimiento.

Siempre que puedas tratá de compartir esa felicidad con otros, y vas a ver que ya nunca más la buscarás solo.

Poné atención al escuchar, en especial si los que hablan son tus padres. Primero los verás como superhéroes, un par de años después con indiferencia y finalmente vas a entender que no son perfectos pero quisieron siempre lo mejor para nosotros.

No temas hacerte preguntas para las que no tienes respuesta. No existe el progreso lineal y en ese continuo avance y retroceso te sentirás vivo. Si estas muy cómodo o muy incomodo, reinventate. Siempre hay opciones aunque elegir duele.

Seguí creyendo que los ciclistas son heladeros, que los cables de alta tensión tienen pelotas atrapadas y que en esa casita, en el medio de los dos carriles de la Autopista Richieri a la salida de Ezeiza, viven los duendes del bosque.

Así cada vez que veas una bicicleta, salgas a una ruta o vuelvas a tu país vas a volver a tener ocho años y vas a ir de la mano de mamá una vez más.

P/D: Una última cosa importante, disfruta de tu pelo. No será tan rubio ni tampoco tendrás tanto cuando escribas esta carta 35 años después de esta foto. Por favor usa la plata y el tiempo de los tratamientos capilares en cualquier otra cosa.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que tienen mariposas en el estomago. Agosto 2020.

Amor por docena.

Un pantalón largo descansa perfectamente doblado raya con raya en el sillón del comedor sin saber que no saldrá otra vez a caminar por el jardín repleto de jazmines.

Una pava de lata, vieja y quemada, espera fría sobre la tercera hornalla de la cocina sin saber que las rondas de mates y medialunas no van a volver.

Los imanes de la heladera, tan alienados como aburridos, esperan que alguna visita de domingo con manos pequeñas juegue con ellos y los peguen otra vez unos con otros.

El Calendario de madera en la pared marca eternamente el veintidos de Julio del 2020, como si después de esa fecha no hubieran más días.

Ahí están. Miles de Objetos detenidos en el tiempo esperando el regreso de sus dueños. Pero hay uno que es mucho más valioso que todo el resto y su valor se mide en una moneda que no devalúa. Hay una docena de milanesas de carne congeladas en la segunda bandeja del freezer del pasillo.

En esas milanesas hay mucho más que carne, pan rallado y huevo.

En esas Milanesas hay viajes en bicicleta naranja al jardín de Rosita, Pitucones cocidos con amor, decoraciones de cumpleaños hechas a mano y excursiones nocturnas a mi cama para calmar mis miedos.

En esas Milanesas hay puertas abiertas en la hora de la siesta, hay peso sobre peso acumulado para regalarme mi primer auto, hay esfuerzo de madre para dar todo cuando no había nada y hay trasnoches de estudio para darme un futuro aunque vos no supieras ni dividir ni multiplicar.

En esas milanesas hay desvelos cómplices con nietos, gomitas sabor banana, soquetes tejidos con pompón y campeonatos de casita robada por monedas de veinticinco centavos.

Esas milanesas son especiales. El único lugar donde todavía puedo encontrar tus manos ásperas y cálidas que tanto extraño.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que tienen un pedacito de barrio en el corazón. *Octubre 2020.*

La calle de mi vida.

Veo en WhatsApp un video donde Federico Luppi le dice a la juventud: “No se extraña un país, se extraña el barrio en todo caso...”, y debo decir que después de haberme ido por dos años y ya llevar ocho lejos de mi tierra es totalmente cierto. Yo extraño Villa Madero, para ser más preciso mi calle Talcahuano, entre Junín & Olavarría más que nada en el mundo.

En la esquina de Junín, esta la casa que siempre fue abandonada. Sus tres pisos conquistados por yuyos dan una sombra útil para que la entrerriana y su marido tomen mates en las tardes de verano sentados en la vereda.

Hacia mitad de cuadra la casa de Doña Teresa y Don Antonio, a quienes conocí ya viejos. Los recuerdo cariñosos y siempre listos para inflar ruedas bicicleta y devolver pelotas traviesas que caían en su patio.

Medianera de por medio vivía mi abuela Chola y mi tío Miguel, “el negrito”. Así le decíamos en épocas donde nadie se espantaba por esas cosas. Vivieron ahí hasta mi adolescencia cuando esa casa fue demolida para construir un Chalet de otro barrio. De esa casa me guardo un eterno Fiat 600 rojo, un fondo de ciruelos y los mejores mates cocidos.

Al lado está mi casa, Talcahuano 739, de donde me mudé hace veinte años pero siempre seguirá siendo mía ya que pase ahí los momentos más lindos de mi vida. Estoy lleno de hermosos recuerdos y recurrentes torturas como cortar el pasto o colgar las luces navideñas de mamá.

En frente la casa de Nacho y Mariano, dos hermanos mayores, que forjaron mi pasión por la tecnología después de días interminables de piletta y Commodore 64. Y a su lado la casa de Doña Rosa, una casa muy parecida ella, bajita y blanca, que tenía algo que hoy parece increíble. Era la única casa de la cuadra con teléfono. Aún la veo cruzando la calle en desabillé y apurada para avisarle a papá que alguien lo estaba llamando.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que aman con pasión futbolera.
Septiembre 2020.

Hablemos de fútbol.

Te pregunte como te sentías.

Me dijiste que el técnico del Barça estaba loco; que se tiene que ir o hay que echarlo; que regaló el partido jugando sin Suárez; que Messi ya no es el mismo de antes pero es el mejor jugador que viste en tu vida; que anoche te desvelaste con un resumen de todos sus goles que dieron por T&C Sports y por eso hoy sonás cansado.

Ninguno de los dos sabía durante esa llamada por teléfono que sería el último partido de Setien como técnico, el último juego de Suárez con la nueve y nuestra última charla.

Aunque teníamos mil cosas para decirnos, elegimos como siempre hablar de lo que más nos gustaba, de fútbol.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que sufren por amor.
Noviembre 2020.

Una vida de perros.

Se llama “Topo” pero es un perro. No, no es un error. Lo bauticé así en 2001, cuando con gol de Oscar “el topo” Gómez ascendimos a primera. Ese día hoy casi veinte años más tarde es felicidad rancia.

El Topo no tiene pedigrí ni tampoco lo necesita; por suerte vivimos en un barrio donde la gente vale por lo que hace y no por lo que tiene.

Bajo la luz indecisa del semáforo roto de Alberdi y Murguiondo, la esquina más viva de un barrio que va muriendo de a poco, el Topo se pasa horas estudiando a los autos que pasan. Cuánto demora en acelerar de 0-100km/h, la diferencia entre freno a disco delantero y trasero o cuánto se desliza una goma gastada sobre el empedrado mojado son datos que pueden salvarte la vida si sos un perro.

Le hago señas al mozo que me traiga otro vino, y mientras en la TV pasan una pelea en blanco y negro de cuando teníamos campeones de Luna Park me pregunto ¿Porque decimos tener una vida de perros al referirnos a nuestras desgracias?

El Topo tiene todos los días un plato caliente y una cama decente, la pasión intacta por los colores del club y cada tanto una caricia condescendiente. Su vida es igual, o quizás hasta mejor que la mía y menospreciarla solo para sentir un poco de éxito fugaz es injusto e inútil.

Apago el cigarrillo en el cenicero de lata con letras rojas de Cinzano y trato por enésima vez de limpiar mi mesa con esas servilletas odiosas de pizzería, cuando unos ruidos desde la vereda me hacen mirar otra vez para afuera.

Lo veo al Topo. Pegado cola con cola con una perra. Abotonados. El amor o la calentura ya pasó. Y ahora cuando cada cual quiere seguir su camino ya no pueden. Quedarse duele, pero separarte duele más. Es una historia conocida.

De repente, en un acto solidario (o mejor dicho liberador) una vecina sale con un balde de agua fría y el mozo apoya en mi mesa otro vaso de vino tinto.

Celebremos Topo, hoy han venido a rescatarnos.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que ven más que nubes cuando miran al cielo. *Agosto 2020.*

Hoy hay tangos en las nubes.

Ese sábado me levanté tarde y con un poco de resaca, y al bajar las escaleras un extraño silencio me decía que algo andaba mal.

Como una película de suspenso, recorrí el living, la cocina y el comedor totalmente vacíos debatiéndome entre llamar a la policía o correr de vuelta a mi cama; ese lugar donde bajo las sábanas nada malo puede pasar.

Mi sentido de alerta terminó de despertarme y en el silencio pude escuchar una música leve que venía del garaje. Con una valentía que no tengo, decidí hacerle frente a todos mis miedos.

A medida que me acercaba más y más, la música subía de volumen y cuando abrí las cortinas a lo Hitchcock, ¡ahí estaban! El profesor de tango, el Quique, la Beba (mis padres) junto a la radio negra a dial practicando unos pasos de tango.

Cada miércoles empezaba el debate por la ropa. Siempre estuvieron juntos pero pocas veces de acuerdo. Los viernes, pasase lo que pasase, ya estaban alistados el traje, las camisas (siempre dos, una por las dudas), medias, saco, vestidos y zapatos perfectamente planchados y colgados en su cuarto. Uno al lado del otro.

No importaban cuantas horas laborales tuviera el sábado o para que lado girase el mundo, a partir de la tarde empezaba la preparación. Peluquería. Manicura. Afeitadas. Baños. Perfumes. Sin prisa y sin pausa para salir siempre puntuales a las nueve.

Mucho tiempo tuve curiosidad de cómo era el baile ese al que iban allá por Olivos. Y con la excusa de llevar unos paquetes una noche fui. Obviamente con previo aviso, ya que llega un momento en la vida que uno vuelve a pedirle permiso a los padres.

Apenas llegué y antes de que pueda saludar, la señora de la puerta me sorprendió: “Vos sos el hijo de Quique, ¿no?”. Ya todos sabían que iría y hasta me habían guardado una silla en su mesa.

Me senté y en silencio miré todo; por un lado estaban los trajes y los vestidos caros que usaban, y por el otro la simpleza de un baile de primaria con sándwiches de miga, porciones de pizza y botellas de litro y medio. Todos se sentaban y se paraban al ritmo de los tangos.

Durante muchos años la música dejó de sonar y ellos de bailar. Pero hoy estoy seguro de que si hago silencio como aquel día, escucharé la música bajar desde alguna nube.

Va a ser mejor que nunca. Tanturi y Castillo tocan en vivo “el sueño del pibe”. El polaco, Discepolin y Julito Sosa comparten mesa con ellos, y antes de pararse a bailar otra vez, mi vieja le pide a Isabel Pantoja que le cuide la cartera.



cmaltagliatti

FOLLOW



**soñar lo
imposible**



♥ likes

Dedicado a quienes sueñan despiertos.
Junio 2020.

Soñar lo imposible.

Tengo un sueño. Un sueño que pocos conocen porque divulgarlo demasiado reduce mis chances de que se haga realidad.

Es un sueño limitado al que solo once personas por turno pueden acceder y somos un país de más de cuarenta millones de habitantes.

Este sueño lo he tenido solo y acompañado, de día y de noche, despierto y dormido. Lo única constante es que siempre lo tengo con los ojos cerrados. Este sueño me pasa desde chiquito, desde que iba a la escuela primaria en Mataderos.

Cada vez que canto el Himno Nacional, en la frase “Coronados de gloria vivamos ¡O juremos con gloria morir!...”, mis ojos se entrecierran y me veo en una cancha de fútbol.

Estoy en el círculo central con la camiseta celeste y blanca, cantando esa misma estrofa con los once titulares. Como se podrá imaginar a lo largo de todos estos años he compartido ese momento con distintos compañeros.

Una vez lo soñé dormido. Estaba en la cancha con Goyco y el Diego durante el mundial de Italia 90 a punto de enfretar a los tanos y bajo una lluvia torrencial de puteadas. Cuando de repente me desperté.

Desilusionado de ver que estaba durmiendo y rápido como quien saca un lateral para evitar el offside, pude volver y continuar exactamente desde donde lo había dejado. Ese día jugué treinta minutos hasta que una patada de Roberto Baggio me despertó con moretones.

Algunos dicen que es un sueño imposible pero como optimista que soy, diría que es difícil. Tengo dos puntos a favor que me dan una esperanza. Por un lado la vida útil del arquero es mayor a la de los otros diez jugadores y como en la vida misma la vejez es experiencia bajo los tres palos. Por otro lado hay casos como el de Buffon, ese marciano italiano que con sus cuarenta y tantos (igual que yo) aún sigue jugando y siendo figura.

Por eso cada vez que juega la selección argentina yo me aseguro de tener el celular bien cerquita y con buena batería. No sea cuestión que por algún descuido no este disponible cuando el técnico me llame para que me cambie y entre.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que vieron a D10S.
Noviembre 2020.

Urgente. ¡Mensaje para mi viejo!

¡Hola viejo! ¿Como estas? Si, soy yo otra vez. Perdona que te rompa las bolas todos los días y a cualquier hora.

Ojalá haya Wifi, Instagram o Facebook en el cielo para que veas esto. ¿Sabés que se murió Diego Maradona, no? Imagino que si ya que ahí arriba habrá un quilombo bárbaro para ver que hacen con este cristiano.

Pero escuchame bien dos cosas.

Primero. Te conozco y sé que sos bastante impulsivo, por eso metete solo si te piden opinión o si ves que lo que deciden es injusto. Pensá que sos nuevo ahí y hay algunos con miles de años de antigüedad que no les va a gustar. Se respetuoso a la opinión de todos y fiel a tus códigos de barrio.

Y segundo, por favor no digas lo que decías en cada gambeta, cada caño y cada pincelada de magia mientras mirábamos juntos en el buffet del Club Cultural de Tapiales los partidos del Napoli los sábados a la mañana. Yo con diez años, Coca-Cola y papitas, montado en un taburete enorme que daba vértigo. Y vos hipnotizado con tu vermut mientras ese petiso en blanco y negro desparramaba jugadores con sus rulos.

Vos lo mirabas a él. Yo te miraba a vos. Cada uno con su ídolo.

No se te ocurra decir, como dijiste mil veces que “¡¡Diego es Jesús!! Que agarra la pelota y hace milagros” porque se van a calentar todos y estoy seguro de que ahí son más papistas que el Papa. Te van a dar una patada en el culo.

Dale. No la cagues. Después me contás como fue y si lo ves al Diego dale las gracias de mi parte. Me hace acordar mucho a vos.

Hablamos.
Te quiero.



cmaltagliatti

FOLLOW



**un cumpleaños
y un amor.**



♥ likes

**Dedicado a los que usaban jeans nevados.
Agosto 2020.**

Un cumpleaños y un amor.

Cuando era chico no existía Disney, bueno técnicamente si existía pero no estaba en los planes de una familia de clase media como la nuestra.

Lo máximo a lo que uno podía aspirar, una vez al año, era viajar a Munro para comprarse algún regalo en el día de su cumpleaños.

Munro quedaba lejos. Cuando sos chico el mundo parece más grande. Un viaje eterno en colectivo a los siete son solo un par de paradas a los treinta.

El viaje a Munro era toda una aventura. Colectivo ciento tres rojo hasta la estación Madero, cruzar las torres, escupir sobre el puente de General Paz y finalmente tomar el veintiuno hasta el Puente Saavedra. La felicidad se hace esperar.

Munro era un lugar vibrante. Había marcas de ropa que en el barrio no conseguías, galerías con pistas de Skate y era una ventana a todo lo nuevo. Todo eso que llegaría a la escuela en cinco o seis meses estaba ahí, como por ejemplo los Jeans nevados.

Ese agosto del ochenta y siete no solo cumpliría nueve años, sino también descubriría que es posible amar a primera vista. Esas botitas Converse de los Lakers, bancas, amarillas y con el logo azul, eran tan lindas que no me dejaban pestañar.

Ese regalo estaba muy por arriba del presupuesto familiar pero la combinación del cumpleaños, haber sido abanderado de quinto y la tortura sistemática que ejercí sobre mi madre esa mañana darían sus frutos.

Al llegar a casa las saque de la caja y las exhibí en el estante frente a mi cama. Para que sean lo primero que viera cada mañana y lo último cada noche al acostarme.

No quise usarlas y las guardé para una ocasión especial. Una tan especial que no llegó nunca y así un día con mucha tristeza descubrí que ya me quedaban chicas. Esperar el momento perfecto es una trampa que posterga la felicidad para cuando ya es demasiado tarde.



cmaltagliatti

FOLLOW



historia de un anillo.



♥ likes

Dedicado a almas libres que viajan con poco equipaje. *Junio 2020.*

Historia de un anillo.

El anillo de mi tío es un inquilino en mi dedo. Fue creado por manos brasileras y bahienses allá por la década del '70 bajo el toldo de una casita simple y gris a pocas cuadras del colorido Pelourinho. Una guitarra cansada tarareaba "Can't Find My Way Home" de Gilberto Gil y se hablaba solo de la mágica Brasil de Rivelino, Pelé y Tostao.

Su encuentro no fue casual. Él caminaba con paso lento como quien vive siempre en el mismo lugar, y al pasar frente al convento de São Francisco un mantero los casó sobre baldosas portuguesas. Desde ese día han viajado juntos por todos los rincones del mundo buscando ese camino de regreso a casa.

Mientras vaciábamos la casa de mi tío años después lo encontramos sobre su escritorio. Nos esperaba como si él nos lo hubiese dejado ahí. Esta vez el encuentro fue muy distinto. Sin calor, ni música, ni risas. Decidí invitarlo a mi dedo para recordar a su dueño y para que me guíe.

Algunas mañanas cuando despierto en mi cama me siento raro, como si algo faltase y veo que el anillo no esta en mi dedo. Después de unos segundos de apuro lo encuentro debajo de alguna almohada o entre las sabanas, como si de alguna manera quisiera irse.

Yo sé que continuará su viaje como también lo hizo su dueño. Y ese día lo voy a extrañar con la alegría de saber que al final ambos siguen buscando juntos.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a quienes cuentan mil veces las mismas historias. *Diciembre 2020.*

La historia de mi vida.

“Un hombre cuenta sus historias tantas veces que al final se convierte en ellas. Y de esa forma se hace inmortal”, dice Will, con la voz quebrada y los ojos estallados mientras relata al borde de la cama de su padre su última aventura juntos. Esta vez poco le importa si la historia es verídica, porque el dolor que siente es tan real que la hace genuina.

Esta semana volví a ver “el Gran Pez”. La vi muchas veces, quizás demasiadas, como quién trata de prepararse inútilmente para lo inevitable.

Esta vez no me importó saber qué Will en realidad se llama Billy y es un actor. Que se casó tres veces y no una para toda la vida o que vive en New York bien lejos de Alabama. Nada de eso me importó porque por primera vez mis lágrimas también fueron reales.

Pensé en mi viejo y en sus historias. Esas que repitió una y otra vez con precisión de relojero y que hoy lo mantienen vivo. Son muchas, pero hay una distinta, una mágica, una medio floja de papeles, una que genera risa de escépticos o glorias de creyentes. Sí, esa. La que cuento siempre. La de un pingüino en Mataderos, en la puerta de su casa una mañana de primavera cuando era chico.

Y de repente, todo cambió. Porque decidí en medio de una pandemia hacer un taller literario. Porque escribí un texto medianamente decente sobre el pingüino en una de las consignas. Porque mi profesora decidió compartirlo en su Instagram. Porque una de sus seguidoras que leyó el post tiene una amiga que también fantasea con historias de pingüinos. Así llegue a Melissa.

Que tuvo un abuelo llamado Roberto, que vivió en Mataderos, que abrió una pizzería cerca de la casa de papá, que tuvo ahí un pingüino ladrón de aceitunas, que se escapó una mañana de primavera y que siempre lo buscó hasta el día que encontró a su muerte. En el mismo hospital que también murió mi viejo.



cmaltagliatti

FOLLOW



**médico de
la vida.**



♥ likes

Dedicado a quienes tienen rodillas con
marcas de infancia. *Julio 2020.*

Médico de la vida.

El Doctor Enrique tenía el mejor trabajo del mundo. Era el médico, el único médico, de la salita de primeros auxilios de mi barrio.

Su trabajo no era glamoroso pero si era importante. Él no hacía cirugías complejas, no inventaba vacunas para enfermedades raras y no daba a luz a cuatrillizos que cobraban notoriedad en los noticieros. Pero cuando algún formulario preguntaba su ocupación, él siempre completaba orgulloso: “Médico de la vida”

Su agenda por muchos años estuvo muy apretada. En una mañana cualquiera podía poner Merthiolate y vendar la rodilla del hijo del almacenero que se cayó de la bici en su primer día sin rueditas, entablillarle el dedo al hijo del arquitecto que en un partido apretado en el recreo se lo dobló sacando una pelota difícil o cómo caso extremo podía ponerle un par de puntos a uno de los mellizos Rinaldi (nunca se supo bien cuál de los dos fue) porque jugando a las escondidas se había caído de la medianera. Sus días en la salita estaban destinados a curar frutillas, torceduras, esguinces y cicatrices de infancia. Todas ellas tan dolorosas como imprescindibles para crecer.

Con el paso del tiempo los turnos en la salita comenzaron a caer. La inseguridad en el barrio, los celulares en los bolsillos y los videojuegos en las casas hicieron que ya nadie se lastime como antes. Quizás alguno se doblaba un dedo haciendo una jugada extraña en el FIFA o se caían de la silla esquivando disparos en Fortnite. Pero esos eran casos donde un poco de hielo era más que suficiente.

La cultura japonesa tiene un término llamado “kintsugi” o “carpintería de oro” para referirse al arte de reparar objetos rotos mezclando resina y polvo de oro en lugar de simplemente pegamento. Esta filosofía demuestra que las roturas y sus reparaciones forman parte esencial de la vida de un objeto, y que deben mostrarse con orgullo ya que son causa de su evolución.

Finalmente se cerró la salita y se alquiló el local. En su lugar se puso un locutorio con computadoras, internet y videojuegos para que los turnos vuelvan.

Nunca más volvimos a ver al Dr. Enrique pero estoy seguro de que se fue a Japón y se convirtió en un gran artista. Los tres puntos que me dió cuando me mordió el perro son para exponer en un museo.



cmaltagliatti

FOLLOW



segunda quincena.



♥ likes

Dedicado a los que tuvieron sexo en la playa.
Octubre 2020.

Segunda quincena.

La buena memoria no es una de mis virtudes. Con preocupante facilidad olvido aniversarios, actores de Hollywood y fechas importantes del calendario escolar.

Pero si hay algo que permanece, incluso después de más de treinta años, es la capacidad de recordar a gente que me cagó las vacaciones.

Convengamos que ya cagar a alguien está mal, pero si además te arruina las semanas más esperadas y sobrevaloradas del año, descendiéndote inmediatamente a la categoría de recordable e imperdonable de la cual no hay vuelta posible.

No le importó que hayamos estafado a los amigos del club y a los negocios que le fiaban a mamá con rifas mentirosas siempre vacantes. Tampoco le importó que hayamos pasado noches enteras armando pulseritas con mostacillas celestes y blancas para venderlas a los quioscos en vísperas del mundial. Y mucho menos le importó que hayamos quemado tardes de adolescencia limpiando terrenos de abuelas generosas bajo el sol de diciembre.

Nada le importó cuando fingió perder la billetera el primer día de la segunda quincena de enero. La mala gente no se toma vacaciones.

En común acuerdo decidimos sacrificar las fichas del Sacoa, los duelos de metegol sin molinete, los helados de Chiozza y Catamarca, y los souvenirs de chocolate mientras él guardaba lentamente y con cara de compungido sus cosas para volver a la terminal.

¡Ahí! En ese preciso momento deberíamos haber esperado o haberlo dejado salir para ver qué hacía, pero no pudimos. De los seis sólo uno era tan garca. Al final él había viajado 400km para “cuidarnos” (¿o debería decir para vivirnos?) en nuestra primera aventura lejos de casa.

Los años son un par de anteojos que te hacen ver más claro y desde lejos los que vienen a cagarte la vida (o las vacaciones). Dos cosas que a los 15 años son exactamente lo mismo.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado solo a los fanáticos de Sugus azules.
Diciembre 2020.

La felicidad se mide en Sugus de ananá.

Cuando era chico tener un amigo con pileta era una figurita difícil. Ya tener un amigo con pileta, Colecovision y cancha de paddle en la casa como tenía Belcastro, te hacía presidente del Cromy club.

Ir a la casa de Belcastro era siempre un gran plan y esta vez su cumpleaños prometía ser una fiesta inolvidable. Muy diferente a esos “asaltos” donde los chicos llevaban bebidas, las chicas comida y se bailaba con distancia social bajo la mirada inquisidora de algún adulto.

Ese viernes me bajé del auto con zapatillas nuevas, camisa adentro del pantalón y un sol que derretía la brea de la calle. Ante mi apuro por encontrar al amor de mi vida, mi viejo bajando el volumen del estéreo del auto dijo “Cabezón -así me decía- te busco exactamente acá a las 12:00”.

Cuando uno es chico sabe que cuando papá baja la música del auto es para decir algo importante y pocas veces negociable.

El cumpleaños tenía más de lo que había prometido. Tenía juego de luces, máquina de humo, DJ con CDs y para nuestra desgracia, tenía también a todos los de quinto año. Cosa que inmediatamente significaba que nadie nos iba a dar bola esa noche.

Después de un par de intentos fallidos y en una sobredosis de Sugus azules decidimos irnos. Nada podía salir mal, al final la felicidad se mide en Sugus de ananá.

Nos fuimos caminando para la casa de Gustavo “El Farma”. Un hincha de Boca lleno de rulos que vivía frente a la estación en un edificio mitad farmacia mitad casa que le daba su apodo y lo haría años más tarde un invaluable dealer de forros.

Para ahorrarnos unas cuadras decidimos cruzar la vía por el pasaje Iriarte, lejos de la barrera y la única zona iluminada. Esa mala decisión nos costo las zapatillas, los pantalones y un buen susto cuando dos Natalia/Natalia armados convirtieron el “asalto” en algo literal.

Para esa instancia no sé que me dolía más. Si perder mis zapatillas nuevas, si la patada en el culo que uno de los N/N me dio al grito de “Corre pendejo y no mires para atrás!” o la cabeza de pensar excusas para cuando llegue mi viejo, que venía a buscarme una hora antes y a cinco cuadras de diferencia de donde habíamos acordado.

En el interrogatorio familiar inventé que la madre de Belcastro nos había echado de la fiesta. La pésima excusa parecía funcionar hasta que mi viejo agarro las llaves del auto y me pidió que lo acompañe a hablar con esta señora que había dejado a su hijo en medio de la noche a la deriva.

Cuando mi viejo estacionó en el mismo lugar que el día anterior y paró el motor, confesé todo. Dicen que “Valiente es aquel que dice la verdad aún sabiendo que lo perderá todo”, yo no sólo había mentido como un cobarde sino también hipotecado todos los fines de semana de ese verano.



cmaltagliatti

FOLLOW



**empacadores
de recuerdos.**



♥ likes

Dedicado a los que construyen un hogar lejos de casa. *Diciembre 2020.*

Empacadores de recuerdos.

Cualquier ruido, por pequeño que sea, toma un protagonismo desproporcionado en una casa vacía. Cada tecla que golpeo mientras escribo esto suena como un martillazo.

Los lunes son días complicado para hacer casi cualquier cosa, mucho más una mudanza. Algo que es complicado en cualquier momento de la vida.

Estoy solo, sentado en un dormitorio que me resulta desconocido desde que pasaron los hombres de chomba, los magos del corrugado, los empacadores de recuerdos.

Se mueven por mi casa como si hubieran vivido en ella toda la vida, cosa que no han hecho y yo tampoco. Y lo prefiero, porque como nostálgico que soy esto hace el momento más fácil.

Ellos no tienen sentimientos. Eso que podría parecer una carencia es sin duda un requisito fundamental que les permite hacer mejor y más rápido su trabajo. Con la frialdad de un cirujano, donde un vaso de plástico es igual que una foto familiar, y un costurero que un chupete de mi hijo, todo termina en cajas iguales.

Los expertos en trinchetas (buen título para una película de Olmedo y Porcel) ya han convertido cada uno de mis objetos, con sus virtudes y sus defectos, en una pieza de cartón corrugado marrón y sin identidad. Como si fuese una maldición de faraón egipcio para luego jugar al Tetris en ese camión que siempre esta mal estacionado.

Me saludan. Me entregan unos papeles que obviamente no leo y se van con mis recuerdos.

Desnudo los veo alejarse con gran parte de mi vida que volveré a ver dentro del suficiente tiempo como para poder extrañarlas y en otro país lo suficientemente lejano como para que cada uno de esos objetos tenga una misión mucho mas importante que la funcionalidad por la que han sido creados: Hacerme sentir que estoy otra vez en casa.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que son vecinos generosos.
OCtubre 2020.

Vecinos invasores.

Hay un nuevo vecino en la cuadra. Es gringo. No hablé todavía con él pero la bandera norteamericana y la de los New England Patriots colgadas en su garaje lo dicen todo.

Es raro que la primera cualidad que destaque de un vecino es que sea gringo cuando vivimos en Estados Unidos.

Esta claro que en mi cuadra él es minoría. Esta Gloria y Robert colombianos, el tano con porte europeo y su mujer venezolana, el doctor y su familia ecuatoriana, Alejandro y Cata “los parceros” colombianos, y Myriam y Juan Pablo de Venezuela. Los fines de semanas se escuchan bachatas, boleros, cumbias y hasta Eros Ramazzoti de una vereda a otra.

Mi nuevo vecino también hace todo lo que un típico gringo haría y que por razones obvias yo no hago.

Tiene todas las herramientas que existen perfectamente acomodadas en su garaje. Colgadas en la pared con siluetas blancas para asegurarse de que están todas en el orden correcto.

Todos todos los fines de semana trabaja en su jardín. Arregla los regadores, pone pasto, saca pasto, poda ficus y usa herramientas que desconozco su funcionalidad y solo podría nombrar como “cosa que tiene un pituto”.

El domingo por la tarde saca su silla playera, y con gorrita y cerveza conversa con otros gringos de cuadras aledañas. Siempre en remera camuflada, algo que alimentó el mito de que es Marine o policía.

No nos parecemos en nada. Pero hay una cosa que le envidio (además de los abdominales) y es que por las noches lo veo tiki tiki jugando al ping-pong con su papá en el garaje. Solo por pasar otra vez tiempo así con mi viejo me animaría a aprender jardinería.

Mientras escribo esto, en ese exacto momento que paso caminando frente a su casa, lo veo salir a colgar como todas las mañanas sus dos banderas. Me ignora. No sabe que existo ni que estoy escribiendo sobre él.

Para incomodarlo le tiro un “Good Morning sir!” que no puede esquivar a pesar de su entrenamiento militar, y por esta vez se ve obligado a mirar y saludar a un sudaca.

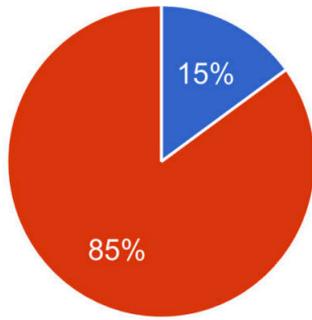


cmaltagliatti

FOLLOW



Friendship



- Garcas,
- Amigos



♥ likes

Dedicado a Roberto Carlos y a todos los que tienen un millón de amigos. *Junio 2020.*

Tengo un problema con mis amigos.

Tengo un problema con mis amigos. Carezco de la capacidad de distinguir a amigos de conocidos.

En la teoría quizás esto ni siquiera parezca un problema, pero créame que en la práctica me ha traído bastantes dolores de cabeza.

Hay algo que está claro y no da lugar a discusión. No todos los amigos son iguales. No es igual ese amigo con quien uno comparte banco y amonestaciones durante los cinco años de secundaria, que ese otro que se sumó al equipo de fútbol hace dos domingos por más que haya hecho un golazo.

Yo creo que una de las razones por las cuales no hago esta distinción entre amigos y conocidos es para simplificarme la vida. Tener que andar pensando que grado de amistad tiene cada uno de los personajes en mi vida sería complicadísimo y tedioso.

Por otro lado esta incapacidad también me ha dificultado la tarea de identificar enemigos. Quizás haya alguno que se considere enemigo mío, pero de mi lado creo que ya saqué a todos esos de mi vida.

Una categoría rara de ubicar siempre son “los garcas”. Porque generalmente fueron amigos o conocidos primero pero por múltiples cagadas han sido expulsados. Mi optimismo crónico me hace pensar que garcas hay pocos, pero como hacen tantas cagadas estos parecen multiplicarse como Gremlins

En estos tiempos de cuarentena donde debemos quedarnos en casa imagino que se complica el trabajo de los garcas. Ellos siempre están asociados a un lugar físico como “los garcas del trabajo”, “los garcas de la universidad”, “los garcas del club” y ahora convertirse en “los garcas del Zoom” o “los garcas de Teams” debe ser difícil.

Igual usted no se confié. Hay algunos muy buenos en lo suyo, casi profesionales, con los que vale la pena guardar el doble de la distancia social reglamentaria.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que juegan al TEG con fichas verdes o negras. *Abril 2020.*

Soy un perdedor. ¿Y usted?

En el TEG de la vida, el tiempo y los hijos son mejores jugadores que yo. En sus manos he perdido consistentemente todo tipo de territorios valiosos.

He perdido mi TV a manos de series infantiles de Netflix y YouTubers gamers que te hacen mirar juegos en lugar de jugarlos. He perdido mi Xbox a manos de juegos multiplayer, canales de twitch y usuarios 24x7 dispuestos a batirse a duelo. Siguiendo en esa línea, mi más reciente pérdida ha sido la música del auto. Pensaba decir el “estéreo del auto” pero ese ya es un territorio perdido hace muchos años en manos de Spotify.

En este campo también perdí mis playlists de Los Piojos, Los Redondos, Calamaro, Soda y la Nueva Luna frente a reguettoneros, traperos, raperos y todo tipo de “Eros” que usted pueda imaginarse.

Pero frente a todos los pronósticos adversos, esta semana pasó algo y me toco ganar.

Mientras volvía de la playa con mis dos DJs preferidos en el asiento trasero empezó a sonar “*Never gonna give you up*” de Rick Astley. Un gran tema que hemos bailado en los ochentas de todas las formas vergonzosas posibles.

Rick Astley, Michel Jackson y Culture Club fueron los tres primeros casetes que me regaló mi tío una tarde después de patinar en Alpina Skate y comer en Pumper Nic. Épocas en donde todo eran victorias.

Me ilusioné pensando que mis hijos habían puesto para mí algo de música vintage, pero estaba equivocado. Ellos querían escuchar la canción de moda, en el avatar de moda y en el juego de moda llamado Fortnite.

Desde ese momento pienso en lo longevas que son las buenas ideas y estoy seguro de que si miramos hacia atrás debe haber miles de cosas que esperan ser resignificadas para este nuevo mundo digital. Como diría la Chiqui: “el público se renueva”.

Cientos de veces en la sobremesa del domingo se debatió si el pasado fue mejor o si el futuro lo será. Ahora sé que lo mejor del pasado está por venir.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que dejan todo por amor.
Noviembre 2020.

Roja de amor.

De esas cuarenta y cinco mil personas ninguna había ido para verlo a él. Su trabajo no era fácil, ya que era responsable de impartir justicia en un deporte que no es para nada justo.

Mientras los veintidós protagonistas entraban en calor bajo las miradas de todo el estadio, en la oscuridad y soledad del vestuario de árbitros él repasaba una lista con los peores recuerdos de su vida. Las burlas de sus compañeros de primaria por sus aparatos fijos. El Valiant nuevo y sin seguro que le robaron en la puerta de su casa o cuando Susana lo dejó con el corazón roto y el estómago vacío al irse con el carnicero.

Ese listado tan doloroso como efectivo, lo ayudaba a borrar cualquier vestigio de júbilo de su cara. Un requisito excluyente para su profesión.

Durante el partido, en una patada descalificadora cerca del banco de suplentes, levantó la mirada a la platea. Le gustaba buscar a insultadores profesionales, esos que de forma ininterrumpida a lo largo de los noventa minutos reglamentarios despliegan toda su creatividad al servicio de humillarlo. Esos eran rivales dignos de respeto.

Por suerte, o por desgracia, encontró con camiseta suplente, jeans, pelo rubio y más linda que nunca a Susana. ¿Qué hacía ahí? ¿Ahora le gustaba el fútbol? ¿Habría ido para verlo a él? ¿Podría volverle a comprar chorizos rellenos al Carnicero?

Con muchas dudas y oficio, fue volcando el partido para ese lado de la cancha. Como si eso le permitiese volver a estar un poco más cerca de ella.

En el ocaso del primer tiempo, aprovechó una falta para pitar fuerte y tener otra vez en él los ojos marrones de Susana. Y víctima de un acto reflejo le tiró un beso. Un beso como el que cada noche le tiraba cuando ella bajaba del Valiant y corría a refugiarse en la luz del zaguán.

Ahora el turno de impartir justicia fue del VAR, que lo dejaría en offside repitiendo el beso en todas las pantallas gigantes del estadio y así dilapidando en una jugada su carrera e insensibilidad intachables por años.

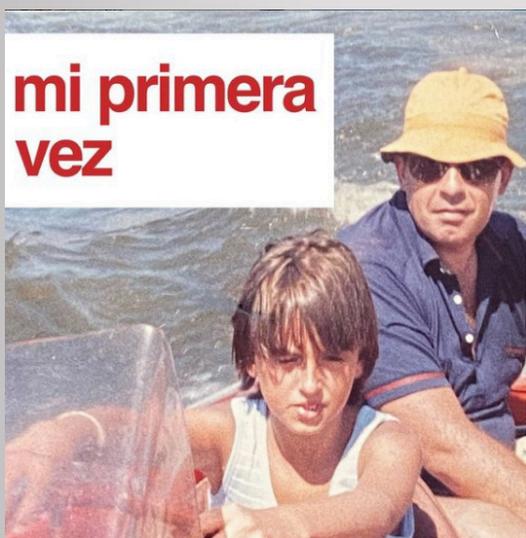
Entre el desconcierto propio y los empujones ajenos, pitó el término del primer tiempo y se metió corriendo en el túnel antes de que inflen la manga para nunca más volver. Nadie supo de él.

El partido terminó empatado sin goles esa noche. Pero ganaron el amor y el cuarto arbitro, que por primera vez volvió al vestuario transpirado.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que tuvieron una primera vez feliz. Enero 2021.

Mi Primera Vez.

Yo tenía nueve para diez. Estaba en esa etapa de la vida donde crecer está tan sobrevalorado que uno dice los años que tiene y los que tendrá pronto. Como si eso acelerase el tiempo.

La vacaciones con mi tío, Pedro y Mico (su pekinés) en el verano del 89 fueron inolvidables por la acumulación de primeras veces. Era la primera vez que me iría de vacaciones sin mis padres, la primera vez que me aventuraría fuera de los límites provinciales y sobre todo la primera vez que vería una teta en mi vida. Una de carne y hueso, y no de papel como clandestinamente circulábamos en revistas viejas de hermanos mayores en tiempos sin internet donde ser curioso era más difícil.

El viaje comenzó la noche anterior en el dos ambientes de Pedro en la Boca. Él era un farmacéutico canoso, de caminar despacio, cara cariñosa enmarcada en grandes anteojos negros y creador de mágicos tiramisúes de chocolate blanco para mí.

Esa noche me dormí con sus pinturas de Quinquela Martín en las paredes y una vista perfecta de las tribunas de la Bombonera, que como los altos del colegio sobresalían en un barrio de casas bajas. Ese departamento, ese colchón en el piso y esa felicidad buscaré soñarlas todas mis noches.

Las ocho horas hasta el campo de amigos en Córdoba volaron en el Renault 18 blanco mientras jugábamos a encontrar autos rojos, adivinar números de patentes y escuchar “Little Respect” de Erasure una y otra vez en el TDK virgen titulado “Viaje”.

Durante dos semanas hermosas, tractores, caballos, perros, gallinas, burros, girasoles y arroyos fueron mi Play5.

Una tarde salimos al lago en lancha. La combinación de viento, velocidad, gravedad y años hicieron que la teta de la señora-duña de campo decida escaparse de su malla enteriza celeste, y yo siendo el único sentado a contraviento me convierta en único plateista privilegiado.

En un dígalo con mímica lleno de pudor traté de alertar a mi tío, quién sonriendo y arqueando las cejas como quien tiene el ancho de espadas, me daría unos segundos para atesorar ese momento antes de tocarle el hombro a Norma. Ella riendo a carcajadas pondría fin al espectáculo e daría inicio a mi esperada pubertad.



cmaltagliatti

FOLLOW



sobrepeso de recuerdos



♥ likes

Dedicado a los que coleccionan recuerdos.
Febrero 2021.

Sobrepeso de recuerdos.

Suelen ser las valijas de ida hacia la Argentina las más pesadas. En general van cargadas con poca ropa y muchos paquetes paracaidistas que como en un documental en blanco y negro de la Segunda Guerra aterrizan en casa, en medio de la noche y sin aviso los días previos.

Esta vez fue al revés, y por eso en Ezeiza decidí envolver mi valija en ese plástico azul sin nombre. Siempre admire la destreza de esos pibes. Una mezcla de malabaristas de semáforo con cirujanos de trincheta especializados en rueditas traviesas.

Cuando mi vieja caminaba y venía a visitarnos, siempre le gustaba envolver sus valijas al regreso y ser generosos con la propina. A mí me gustaba garabatear sus nombres y jugar a ser Bansky del fibron para evitar valijas siamesas y que puedan reconocerlas más fácil en la calesita de Ezeiza. Es extraño cuáles son los momentos que más extrañamos.

En el mostrador de American, el pibe con cara de embolado como quien tiene que invitar a todos a agrandar el combo, me pregunta si todo lo que tengo dentro de la valija es mío o si alguien me dio algo.

Por unos segundos recorro mentalmente mi pequeña fortuna ahora empaquetada en esa cinta. Fortuna que cotiza en una moneda que no devalúa.

Pienso en la tabla de asados de mi viejo con tantas marcas de cuchillo como aplausos para el asador.

Pienso en el mate de mecánico de mi vieja con manija de plástico y base despintada de tanto acariciarla para que no se tape.

Pienso en las vendas de fútbol de mi viejo perfectamente enrolladas para un ritual, que como el tango, solo entendes cuando llegas a viejo y perdiste algo.

Pienso en todos las fotos de mis hijos y sus abuelos que me traigo para que siempre los recuerden así, felices.

Pienso en los tres libros que fueron y ahora vuelven. Los únicos tres que le regale a mi papá en su vida. El del mundial 78, el del gol de Diego a Inglaterra y el mío. Todos con dedicatorias que hoy duelen. Pienso en la cantidad industrial de Lengüetazos, Vauquitas, Flynn Paff, Mantecoles, bananitas dolca y gotitas de amor que contrabando para tapar caries del corazón.

Y con mucha paz y la máscara media empañada respondo: No, todo lo que está adentro siempre fue mío.



cmaltagliatti

FOLLOW



**ojos cerrados.
corazón abierto.**



♥ likes

Dedicado a los que sueñan con abrazar de nuevo. *Diciembre 2020.*

Ojos cerrados. Corazón abierto.

Acabo de soñar con vos. Quizás porque ayer te pensé más que todos los otros días o tal vez en terapia te nombre más que en otras sesiones. O tan solo trato de encontrar una receta para repetir mi suerte.

En todo momento supe que era un sueño. Era ilógica y muy evidente esa combinación caprichosa de caras conocidas con peinados extraños, de ver a compañeros de primaria en el súpermercado o tener la cancha de Chicago justo en frente de la plaza de nuestro Tápiales. Hasta un tonto como yo se daría cuenta de esos errores.

Nada encajaba hasta que nos encontramos. Estabas sentado en una mesa de madera junto a mamá y un puñado de extras cuyo único trabajo es sumar confusión a los sueños de la gente.

Nos abrazamos despiertos. Con los ojos cerrados y el corazón abierto como se abraza la gente que extraña. Hasta que mi reloj, que esta vez tuvo poco de inteligente, me alertara que era hora de volver a despedirnos. Reabriendo el duelo entre el deber y el querer, ya un clásico de diván sin público visitante.

Con lucidez de un sábado, salte de la cama para escribirte. No podía esperar. No podía arriesgarme a perder el resto de nuestro sueño. No puedo correr el riesgo que mi memoria injusta te traspapele con los primeros rayos de luz.

Así me convierto en otro reflejo pálido de celular. Uno más de miles, que en esta cuarentena tipea desde un inodoro incómodo y una casa oscura, que aún tiene la suerte de seguir durmiendo.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que sufrieron la tortura de usar aparatos fijos. *Noviembre 2020.*

Enredados.

Era la primera vez que faltar a gimnasia no me hacía feliz. Los dos salimos del consultorio sin decir palabra, con un silencio sinónimo de que se venían tiempos difíciles.

Mamá manejó bajo la lluvia las veinte cuadras de regreso sin siquiera prender la radio. Yo, perdido, me limité solo a mirar las gotas que desafiaban la gravedad y subían por el parabrisas. Que el dentista haya confirmado que necesitaba aparatos fijos era como mínimo una condena a ser invisible.

En el mejor de los casos pasaría inadvertido para todas las chicas de la escuela, del barrio y del mundo por los próximos meses, años o quizás para siempre. Con mi suerte, estaría destinado a esperar el timbre de cada recreo con la vergüenza del boxeador abatido, ese al que no dejan de pegarle frente a todos y solo tiene de su lado a la puta campana.

En los primeros meses aprendí algunas lecciones valiosas. Aprendí que era imposible comer sanguches de milanesa camino a gimnasia sin hacer papelones; aprendí que un pelotazo inesperado convertía al picado de los recreos en un deporte de riesgo y de una forma mas dolorosa, aprendí en manos de Pinelli antes de ser expulsado, que nunca pero nunca uno debe agarrarse a trompadas usando aparatos fijos.

Esperé durante meses buenas noticias del dentista con la esperanza de que éstas llegaran antes que el Chevalier coche-cama que todos los años nos llevaba de vacaciones a la costa. Pero mis dientes no compartían mi apuro.

Una noche en la plaza San Bernardo nos encontramos. Ella era una explosión de rulos y su sonrisa mostraba que compartíamos las mismas miserias. Apenas nos vimos nos sentimos atraídos como imanes. Dicen que los imanes pierden su campo magnético cuando son expuestos a altas temperaturas. Esa noche los dos ardíamos pero los electrones del mundo seguían de nuestro lado.

La fuerza doblaba nuestras bocas, que ya cerca se chocaron con fuerza como dos polos que ya no pueden resistirse a vivir separados. Nos besamos. Nos enredamos con ganas y con bronca. Como queriendo liberarnos.

Nuestros besos sacaban chispas que iluminaban el cielo mientras en los parlantes de la plaza, la 'Bestia Pop' de los Redondos se consagraba como la canción del verano. *"A brillar mi amor, vamos a brillar mi amor..."*



cmaltagliatti

FOLLOW



aquellos días
felices.



♥ likes

Dedicado a los que esperaban que venga el sodero. *Octubre 2020.*

Aquellos días felices.

Soy un intruso descalzo gambeteando Legos en la oscuridad. La habitación es tan pequeña como su dueño. Con una cama, una mesita de luz y un ropero que solo un campeón de Tetris podría haber metido ahí.

Afuera y adentro hace frío. Él duerme destapado como siempre. Acurrucado y con las manos entre las piernas. No hay nada mas lindo que ver a los hijos dormir, pienso mientras trato de atesorar algunos segundos de esa niñez que envejece.

Me siento en la cama. No sé si es el tirante quejándose por el sobrepeso o el perro del Toto, el carnicero, que ladrando como un gallo lo despierta. Todavía en penumbras, despega los ojos y medio dormido pregunta: “¿Hoy, hay escuela?”

Los días o los años poco valen cuando aún se tiene toda la vida por delante. Tampoco importa realmente si hoy es lunes o jueves, si la tortura que nos espera es la misma.

Yo fui feliz martes y viernes. Esperando con mamá bajo la sombra del álamo que doblase por la esquina la camioneta verde de Vinos Galán.

Gabriel era más esperado que el heladero. Para nosotros subirnos a su F-100 entre damajuanas de tinto y hacer el reparto era más divertido que el Italtank. Un juego al que solo podías acceder si medias más de un metro y tenías todas las tareas de la semana hechas.

Un viernes mientras estábamos sentados en el cordón de la vereda las noticias llegaron primero que Gabriel. “Parece que hubo un choque fuerte en la avenida”, murmuraban las amigas de mamá.

Los choques siempre atraen curiosos. Pero cuando los protagonistas son un camión de vacas camino al matadero y una camioneta cargada de vino, son razón suficiente como para interrumpir lo más sagrado y intocable de un barrio. La siesta.

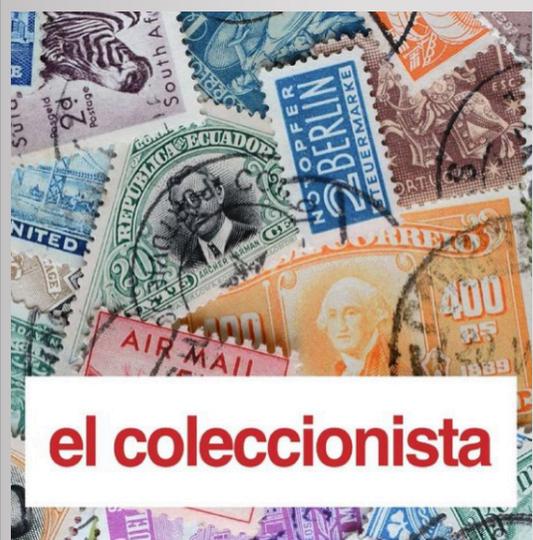
Con caras de dormidos y poca gomina, mis vecinos salían como hormigas en pantuflas. Corrían desordenados con sogas y baldes en todas direcciones, como en una de esas películas de “Domingos de Super Acción” en la que viene un meteorito contra la tierra o una ola gigante esta a punto de borrarlos del mapa.

Ese fin de semana hubo asado, vino y fiesta en cada casa. Cada esquina. Una felicidad que no se reflejaba en mi cara y que hoy reconozco en la de mi hijo cuando le respondo: “*Si gordito, hoy hay escuela*”.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que juntaban cualquier cosa que sea coleccionable. *Septiembre 2020.*

El coleccionista.

Algunos juntaban marquillas, boletos de colectivo o estampillas. Yo coleccionaba sonidos como si fueran figuritas.

Los sonidos son como nuestro DNI, únicos e intransferibles. Es por eso que sabemos quien llegó por el sonido de la llave en la cerradura, quién sube las escaleras y que humor tiene por el sonido de sus pisadas o quién se está bañando por como suenan las gotas en la bañera. Los sonidos son el Tic-Toc que nos da vida como si fuésemos relojes.

Empecé este hobby el primer día de Séptimo grado cuando la maestra la presentó frente a la clase. Su timidez marcó que sería un desafío pero sus ojos celestes valían todo esfuerzo.

Durante las primeras semanas conseguí solo un par de bostezos de no querer volver a clases y el sonido de sus pasos al tomar distancia. Con los primeros fríos sumé su nariz moqueando, un resfrío y varios estornudos repetidos que guardé en caso que pudiera cambiarlos.

De las clases de música tenía sus pisadas sobre el parquet del salón de actos y sus acordes en el piano. En los recreos había encontrado el sonido de su risa, sus pies saltando la soga y en un partido de quemado atesoré las sílabas de mi nombre cuando me gritó para que esquivase un pelotazo. Ese era uno de mis favoritos, como las figuritas troqueladas de escudos o los estadios de la copa.

Para fin de año había sumado su sonido al abrir los ganchos de la carpeta, al masticar chicle, al pisar el elástico, al arrastrar la silla, al cerrar la mochila, al jugar con su Parker automática y al borrar la hoja con goma azul hasta agujerearla.

Las clases, la primaria y la infancia se estaban terminando por lo que tenía pocas oportunidad para conseguir los que me faltaban. En un cumple jugando a las escondidas reconocí sus pasos. Me asomé y le hice señas para que nos escondiésemos.

Juntos los sonidos desaparecieron como cuando uno cierra la ventana que da a la avenida. Le confesé que me gustaba, que no podía prestar atención a matemáticas y le pregunté si quería ser mi novia. Esa respuesta valía más que la figurita del Diego.

Un silencio incómodo duró unos segundos hasta que el grito “*pedra libre para todos*” sentenció que el album y yo quedaríamos incompletos.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los amantes de la pizza y las pastas. *Febrero 2021.*

Manual del Tano.

En el manual del Tano inmigrante entre capítulos sobre levantar la mesa, trabajar duro, domingos en familia y las pastas caseras, hay uno muy importante dedicado al techo propio. Será por eso que en tantos domingos de ravioles escuché de mi vieja la frase “ahorrar en ladrillos” junto a palabras como “porvenir” y “progreso”.

La importancia del lugar propio hace que uno llegue a atribuirles nombres a esos terrenos. Nombres que en general se dividen en dos grandes grupos según su ubicación o su propietario.

En el primero de los grupos es mandatorio que la geografía tenga algún tipo de relevancia. Así llamamos a “la casa de Talcahuano” porque fue en esa calle donde crecimos jugando al Veinticinco con dos cascotes como arco y destruíamos pitucones en carreras de bicicleta.

Otro ejemplo fue el departamento de la costa (ya vendido) que era llamado “el depto de la plaza” por su balcón perpendicular a la arboleda donde apreciábamos el triste acto acrobático del trencito de la alegría veraniego ya venido a menos con superhéroes fuera de estado.

No sé si por la adultez o por la inexistencia de accidentes geográficos, el segundo grupo de casas se identifican por el nombre de alguno de sus ocupantes. Así esta “la casa del Carlitos” o “la casa de la Nancy”, donde el vínculo de sangre más cercano representa al resto de los ocupantes como yernos, nueras o nietos.

Este año descubrí que también pueden cambiar de un grupo a otro, cuando la “casa de los viejos” se convirtió en “La casa de Junín”. No fue un acto racional aunque está claro que nombrarla erróneamente solo alimenta una inútil esperanza.

La pila de toallas de mamá sobre la mesada del lavadero o los botines del viejo secándose al sol se preguntan cuando los van a entrar o a doblar. Esa vigilia e ignorancia me da tristeza y envidia.

Son sus cosas pero ya no es su casa. Por eso el nombre de la propiedad es correcto. Basta solo con caminar por pasillos ahora silenciosos para darse cuenta de que el tango, mis viejos y hasta el aire a esa casa ya la han abandonado.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que prefieren el chocolate blanco. Agosto 2020.

Chinos y el Cacao.

Miguel Ángel. El tío. El negrito. Era el único de la familia que había pasado por Ezeiza y sumado en sus viajes millas de lucidez.

Si bien te definías como “tenedor de libros” (un contador cuando existían libros contables) para nosotros eras un escapista de charlas adultas sin sentido, un bombero disponible a apagar incendios bombeando buenos consejos o un médico con botiquín lleno de preguntas para hacernos reflexionar; tenías línea directa con los más chicos, tal vez porque los grandes ya estaban congestionados por demasiados prejuicios.

Cuando tocaste timbre, no terminaste de pedirle permiso a mamá que yo ya estaba peinado y perfumado con colonia Pibes junto a tu Fiat 600 rojo. El Fito. La bolita. El Fitito. El 600.

Levantaste el asiento para invitarme a subir atrás y me pediste que me agarrará de una correa que colgaba del techo; la falta de cinturón de seguridad no era una preocupación es esos días; había cosas más peligrosas como pitufos asesinos, contrabando de drogas en stickers de chicles o apariciones nocturnas del hombre gato por el barrio.

Por una autopista desierta en fin de semana nos perdimos entre los edificios del centro. Dejar atrás el barrio y la General Paz convertía nuestra excursión en toda una aventura.

Después de un par de vueltas como calecita, estacionamos frente a un local de toldo rojo y letras blancas. El texto “Los dos chinos” me hizo pensar que quizás eran conocidos de tus viajes.

Busqué sin éxito a los chinos en la confitería, pero lejos de ser atendido por sus dueños el local llevaba ese nombre solo por referencia popular a dos estatuas que adornaban la puerta. Mi cara cambió cuando detrás del mostrador una señora sacó un huevo de pascua tan grande y tan lindo que solo pude abrazarlo.

Mientras los grandes elogiaban a los chinos y al cacao, a nosotros nos desvelaba descubrir que escondía en su interior. Misterio que sería develado a martillazos.

Dentro del huevo había otros conejos de chocolate y dentro de estos, bombones con forma de pollitos. Una especie de Mamuska Darwineana empalagosa. Adentro nuestro, un recuerdo eterno que se activaría cada domingo de pascua.



cmaltagliatti

FOLLOW



likes

Dedicado a los que buscan respuestas en los colectivos. *Diciembre 2020.*

Los últimos.

Cuando perdemos a alguien la vida como premio consuelo nos entrega puñado de “*últimos*”.

Adjetivos que se clavan junto a besos; a cumpleaños; a navidades; a vacaciones; a días del padre; a partidos de fútbol; a todo.

Es inútil culparse por no haberlos vivido con mayor intensidad. Si hubiésemos sabido que serían los últimos no habríamos podido ni siquiera respirar.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que vuelven al lugar donde han sido felices. *Enero 2021.*

Pedazo de vida.

No puedo evitar pasar. Intento pero no puedo. Ellos tendrán algunos documentos firmados. Yo miles de recuerdos.

Recuerdo la canilla en el medio del patio, siempre al acecho de rodillas distraídas en persecuciones de poli-ladrón.

Recuerdo el limonero en el fondo, con un clavo en la segunda rama donde el tío colgaba los fuegos artificiales de navidad.

Recuerdo los dos faroles del patio donde atábamos una soga para armar una cancha de tenis con papá.

Recuerdo un fondo largo y verde, lleno de arbustos, yucas y pastos, donde cortarlos era un castigo del dios del sol.

Recuerdo la escalera empinada a mi cuarto. Esa que varias veces baje rodando y muchas más subí borracho.

Recuerdo la cocina con olor a buñuelos de mañana, donde dormí los primeros días de mi vida por llegar temprano al mundo.

Recuerdo una cucha del perro digna de grandes construcciones de Discovery Channel. Su tamaño era inversamente proporcional al cariño que le teníamos.

Todos esos recuerdos en mi cabeza mientras yo cruzaba la calle en dirección a una señora rubia que con preocupación se apuraba a cerrar la reja con doble vuelta de llave.

“Buen día. Usted no me conoce” le dije, *“pero viví en esta casa muchos años”*. A juzgar por su cara de asombro de todas las cosas que ella hubiera imaginado que podrían pasar en el combo de un desconocido, la inseguridad de Buenos Aires y a la aventura de entrar a tu casa, esta no figuraba en la lista.

Después de unos segundos re calculando como GPS, la llave dio otras dos vueltas. Literalmente hay palabras que abren puertas. *“Mirá. Yo no te conozco”*, respondió ya más relajada, *“pero lamento mucho lo que le pasó a tus papas. Eran los dos muy queridos en el barrio”*. Ahora era yo quién con un gancho al corazón estaba a punto de un knock out emocional.

(Continúa)



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los que vuelven al lugar donde han sido felices. *Enero 2021.*

Pedazo de vida (continuación)

Cuando pude recuperar el aliento y no haciendo caso a la frase “al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver” le pedí si me dejaba entrar a su casa. Mi casa. Necesitaba verla.

Cruzar la puerta fue una mezcla de viaje en el tiempo y excursión a la ciudad de los niños en La Plata.

El limonero no era tan alto. La canilla ya no amenazaba mis rodillas. El fondo no era tan grande ni tampoco tan verde. La escalera ya no se veía tan amenazante, aunque reconozco que en mi desconfianza la subí y la bajé bien agarrado del pasamanos.

Para mi sorpresa, una sola cosa había cambiado en veinte años: Yo.

Juntos recorrimos mis rincones preferidos. Ella me llevaba por un terreno conocido y yo me limitaba a indicarle en que pasillo doblar.

En la cocina, la misma heladera SIAM que estaba prohibido abrir descalzos todavía vivía a pesar de su manija rota. En el piso. La cuarta cerámica de la segunda fila seguía rota desde que se me cayó el frasco de mayonesa. Pude volver a sentir la chancleta de mamá. El farol verde del patio seguía con el vidrio roto. Como si todavía se pudiese escuchar el grito del público en aquel pelotazo. Un smash con paletas de playa que festeje como si hubiese ganado Wimbledon. En la puerta de madera de mi cuarto, otro regalo. Las calcomanías del Rápido Argentino, River y Bridges to Babylon de los Stones como si su visita a Argentina hubiese sido ayer.

Encontré muchos más secretos. Imperceptibles a los ojos de quienes no vivieron. Entonces. Solo entonces respiré aliviado. Mientras esa casa siga teniendo esos pedazos de vida, todavía será mía.

FIN



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los mas altos de la fila en el jardín. *Marzo 2021.*

Egresado 1984.

El día que más lloré en toda mi vida fue el 3 de diciembre de 1984. Para ser preciso, tres horas y veinticinco minutos después de esta foto donde ignorando aún mi futuro sonrío junto a la señorita Rosita y a mamá.

Tenia seis años, un uniforme rojo con mi nombre “Carlitos” bordado y un prendedor de egresado en el pecho.

No lloré por lo desconocido más allá de mi mundo de arenero. Ni porque desde ese día los viajes serían en Micro y no más en la bici de mamá. Ni tampoco porque mis meriendas extrañarían los mates cocidos de la Señora Zulema.

Ese día lloré porque mi abuela. La abuela “Chola”. La mamá de papá. Diría mirándome a los ojos que Rosita y el jardín pasarían.

Eso no solo era imposible, sino también dolía muy distinto de las caídas en bicicleta o los raspones de escondidas que coleccionaban mis rodillas. No había Merthiolate para esos dolores del alma.

Durante esta pandemia hubo días que dolieron mucho más que ese 3 de Diciembre pero en todos lloré menos. Quizás me consuelan las palabras de la abuela y pensar que, como Rosita y el jardín, esto que hoy parece imposible también pasará.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Dedicado a los sobrevivientes.
Abril 2021.

Vacunado.

Después de más de un año vuelvo a pisar un supermercado. Esta vez el listado de productos a buscar se reduce a uno solo. La vacuna. No tengo preferencia por ninguna marca en especial; quiero vacunarme con la que haya o la que puedan darme.

Mucha angustia y expectativa se concentran en un simple e imperceptible pinchazo.

Por razones de seguridad me tengo que quedar quince minutos más acá sentado. Me duele el alma. Se me acelera el corazón. Me lloran los ojos. Sobreviviré.

Celebro que la humanidad haya desarrollado una vacuna efectiva y en tiempo récord. Pero para mi ya es tarde. Mis viejos no volverán, y aunque este pinchazo sea una garantía ya hay algo dentro mío que murió sin siquiera contagiarme.

Me vuelvo a casa. Feliz. Triste. Agradecido.



cmaltagliatti

FOLLOW



♥ likes

Beba & Quique. QEPD.



***“Nadie sabe el valor de los momentos,
hasta que estos se convierten en recuerdos”***

En Memoria de mis viejos.

Juan Carlos Maltagliatti. El Quique (1943-2020)
Olga Marcelina Mosna. La Beba (1941-2020)

